

Inauguración Anfiteatro LAUDATO SI' (San Camilo)

Tres Cantos, 11 de julio 2025

*Altísimo y omnipotente buen Señor,
tuyas son las alabanzas,
la gloria y el honor y toda bendición.*

*Alabado seas, mi Señor,
en todas tus criaturas,
especialmente en el Señor hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.*

*Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.*

*Alabado seas, mi Señor,
por la hermana nuestra madre tierra,
la cual nos sostiene y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.*

*Alabado seas, mi Señor,
por aquellos que perdonan por tu amor,
y sufren enfermedad y tribulación;
bienaventurados los que las sufran en paz,
porque de ti, Altísimo, coronados serán.*

*Alabado seas, mi Señor,
por nuestra hermana muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.
Bienaventurados a los que encontrará
en tu santísima voluntad
porque la muerte segunda no les hará mal.*

*Alaben y bendigan a mi Señor
y denle gracias y sírvanle con gran humildad.
(Del Cántico de las Criaturas de San Francisco de Asís)*

¡Qué alegría poder inaugurar hoy este nuevo espacio robado a donde pudiera parecer que no había sitio para ello, pues nada se pierde al plantar aquí este hermoso anfiteatro!

Se trata de un lugar que quiere ser:

- Aula al aire libre, para cualquier tipo de actividad docente, con 106 sillas fijas y 60 móviles.
- Lugar celebrativo, para el que sueño buena vida en momentos festivos (como hoy) o religiosos (qué hermosas eucaristías se podrán celebrar aquí) o de duelo (funerales).
- Lugar de animación cultural y estimulación, que imagino hecho de actividades para mayores, enfermos y familiares; trabajadores y voluntarios.

Como sabéis, es un proyecto financiado por el 0,7 del IRPF en la convocatoria 2024 y ejecución 2025, que se une a otros de este año, como renovación de baños en el salón Plaza San Camilo, modificación de sótano y de planta administrativa del Centro (que iniciarán ahora).

Se trata de unos 90 metros cuadrados de escalinata y unos 80 metros cuadrados sin barreras en distintos niveles.

El proyecto debe mucho al gusto y generosidad de Jesús Campo (y José Anguita, y Braulio, y Jose-chispas y tantos otros...), nuestros referentes en innovación arquitectónica que, junto conmigo, pensamos y ponemos en acto el deseo de generar lugares de encuentro, de cultura, de fiesta. Hay detrás, obviamente, una concepción de la vida y del estar enfermo y ser mayor, impregnado de una espiritualidad que entra por los ojos. Dificilmente comparable con similares en materia de cuidados.

La escalinata, hecha de manera no perfecta, en el lugar donde solo había un trozo marginal de jardín a cada lado del muro de contención, junto a la que en su día llamamos “puerta de Buquiánico” (ciudad natal de San Camilo), está hecha de seis filas de asientos, tres espacios de terraza sin barreras, accesibles por tres rampas de ambos lados; y un escenario bajo el frontispicio (sin barreras), envuelto entre elementos que recogen visualmente y acústicamente. Hay debajo espacio para instalaciones (energía solar) y para almacenamiento de sillas plegables, así

como dos cuartos de control y recursos: megafonía, proyección, electricidad, cámaras de vigilancia... con una hermosa pantalla que se recoge sobre el techo y con dos puertas que, al abrirlas, dan visibilidad a la cruz camiliana, que nos preside también en el cielo, y al logotipo del Centro, replicado visualmente y “secretamente” (hasta 10) en las paredes.

La construcción se ha realizado en unos meses, por Instalaciones Segovia, queriendo respetar la naturaleza, en particular, integrándose bajo el sauce (que deseamos siga vivo), y dos pinos que quedan entre las gradas.

Unas columnas (6) embellecen el lugar, así como varios arcos (enteros o simulando ruinas), además de tres arcos en la pared perimetral, que generan oquedades (hornacinas) que invitan a sentarse en medio de la naturaleza.

Una **colección de cerámicas reproducen** por el perímetro las imágenes - grabados- que se encuentran en el libro poco conocido de San Camilo, del p. **Enrique Icardo**, a caballo del siglo XIX-XX, que me regaló el p. Heliodoro Delgado como una joya particular. Las escenas son 25, y recogen desde a su madre con él en brazos, Camilo jugando a las cartas de niño, peleando con la espada, caído del burro, trabajando el campo, aceptado por los capuchinos como novicio, inspirado a crear una compañía (1582), animado por el crucifijo, sacerdote en el Espíritu Santo, llevando la cruz al salir de *La Madonnina*, con los primeros compañeros, la muerte de Bernardino Norcino, pidiendo limosna por las casas, cortando el pelo a un enfermo, rezando ante el crucifijo, durante la peste de Roma, llevando con otro a un enfermo, dejándose guiar por un ángel, durante la inundación del Tíber (1596), curándose su propia herida, hablando en público en Buquiánico, por las calles de Roma, en éxtasis en oración, saludando a los enfermos en el Hospital del Espíritu Santo, muriendo rodeado de los suyos.

La frente escénica contiene dos cuartos: el control y el almacén de mesas y objetos complementarios. Hay otros almacenes de sillas bajo terraza y gradas.

Arriba, en el frontispicio, está nuestro logo y con el nombre del *Anfiteatro: Laudato Si'*, además de contener la pantalla en el techo (de 3 x 1,5 m), que se desliza hasta ponerse en vertical para las actividades que lo requieran. Dos atriles formados con libros invitan a documentar la palabra y a amarlos y leerlos.

Y al lugar, por sugerencia del p. Arnaldo Pangrazzi, le hemos vinculado con San Francisco, retomando la gran promoción del respeto por la naturaleza del papa Francisco, fallecido durante el periodo de construcción de este anfiteatro. Toma el nombre, pues, de una de sus encíclicas: ***Laudato Si'***, que ahora cumple 10 años,

y con la que quiso plantear un comportamiento responsable con nuestra “casa común”, que es la tierra.

Sabemos que, en Francisco de Asís, en el siglo XIII, encontramos un precioso referente de *fraternidad universal* y de *respeto por la naturaleza*. Por eso, una parte de su bellísimo cántico de alabanza por las criaturas, la encontráis detrás del escenario y con ella he empezado.

Pero hacemos honor así también al hecho de que San Camilo quiso ser franciscano capuchino 6 veces, como nos habéis oído alguna vez.

1. La primera vez fue cuando -según en Cicutelli (p. 48) Camilo después de llorar y celebrar los funerales por la muerte de su padre, continuó su viaje hacia los Abruzos.¹ Le confesó a su tío los deseos que tenía de ser religioso, y no fue aceptado considerando que era producto de su desesperación.
2. En segundo lugar, al regresar a Nápoles desde Palermo. Durante tres días y tres noches, tuvieron un terrible episodio de tormentas,² en 1574, pero por no faltar a la fidelidad con un compañero, prosiguió el camino. (P. 52)
3. En tercer lugar, el día de su conversión, **2 de febrero de 1575, camino del Convento de San Giovanni Rotondo a Manfredonia**, al caerse del burro, (que por cierto, lo hemos encontrado en El Escorial -hecho por Ángel, el pintor y artista del famoso belén navideño: para verle, visiten Manfredonia). Pues bien, esta vez, Camilo, camino de Manfredonia no cesaba de exclamar: «¡Miserable e infeliz de mí, qué ceguera la mía; no haber conocido antes a mi Señor!». **Hizo firme propósito de hacerse capuchino cuanto antes.** Decía y repetía con insistencia las siguientes palabras: «¡No más mundo!

¹ En Fermo, vio a dos hermanos recoletos y sintió sana envidia, proponiéndose cambiar de vida y hacerse franciscano. Con esta intención se encaminó al convento de S. Bernardino de Aquila, donde era guardián un tío suyo.

² Todos lanzaban clamorosos gritos de desesperación, pues se tenían por muertos. Camilo, pensando en su vida pasada, alzó sus ojos al cielo y renovó el voto de hacerse franciscano si es que sobrevivía a aquel terrible peligro. Esto ocurrió el 28 de octubre de 1574. (p. 51) En compañía de otro soldado, Tiberio Senese, se dirigió a la ciudad de Manfredonia, en Pulla. Allí, forzado por la necesidad y con gran rubor, se humilló a pedir limosna con el sombrero en la mano, según es costumbre entre los pobres soldados que regresan de la guerra. Era el 30 de noviembre de 1574, cuando, lleno de vergüenza, dudaba si acercarse o no a un grupo de nobles que estaban hablando y pedirles limosna, pasó por allí un anciano de aspecto bondadoso, llamado Antonio Nicastro, administrador de los capuchinos de dicha ciudad. Al ver a un joven, tan buen mozo como era Camilo, pedir limosna (quizás por sacarlo de una situación tan vil), le preguntó que si quería trabajar, él le proporcionaría un empleo en el convento de los capuchinos que se estaba construyendo. Sin dar ninguna explicación al buen anciano, partieron aquel mismo día de Manfredonia hacia Barletta. **Y aunque al pasar por la puerta de Manfredonia se acordó Camilo del voto de hacerse franciscano**, se detuvo unos instantes, diciendo para sí: «¿Quién sabe si Dios no ha puesto en mi camino esta obra de los capuchinos para mi propio bien? y para hacerme cumplir el voto prometido...?». (p. 52)

¡No más mundo!». Y así hizo.³ Llamado Fray Humilde, estuvo unos meses en el convento y le echaron por la herida en la pierna.

4. Al año siguiente, **Camilo se hizo capuchino por segunda vez y volvió a ser despedido de la Orden por causa de la misma llaga.**⁴ Duró 4 meses. Le llamaron Fray Cristóbal por su estatura.
5. Una quinta vez **le renacieron a Camilo los escrúpulos de hacerse fraile de S. Francisco** e intentó vestir el hábito capuchino, para lo que presentó nueva instancia al mismo Fray Juan María de Thusa, aún Procurador de Corte de los capuchinos, quien escribió un documento diciendo que nunca podría serlo nunca por la herida.⁵
6. No del todo satisfecho con esto y acordándose de que en su voto prometía hacerse fraile franciscano recoleto, **un año después** intentó de nuevo vestir este hábito en el convento de Araceli. Pero (p. 38), por la misma causa, fue igualmente rechazado. Se le extendió un nuevo documento, firmado esta vez

³ **Camilo se hace capuchino y por la llaga lo despiden de la Orden (P. 57)** Siguió esta vida de penitente hasta que llegó a Manfredonia el Procurador General de los frailes, el Padre Fray Montefiore, quien recibió una información muy positiva sobre él; por lo cual lo aceptó como aspirante clérigo y lo mandó a Trivento para que tomara el hábito y comenzara el noviciado. Novicio ya (sabiéndose ignorante y queriendo servir a Dios en sencillez), se contentó con ser hermano laico y renunció al clericato. Al cabo de unos meses, por su obediencia y humildad, le dieron el nombre de Fray Humilde. Quiso Dios que, con el continuo roce del hábito sobre el empeine del pie, se le abriera la herida de la llaga. Por culpa de esta llaga, tras haber usado varios remedios y viendo que no se mejoraba con nada, con disgusto por parte de aquellos religiosos, lo despidieron de la Orden.

⁴ Camilo se recuperó totalmente de la llaga y pasó ocho meses como si no hubiese tenido nunca mal alguno; entonces decidió volver otra vez a los capuchinos para dar cumplimiento a su antiguo deseo de morir vestido con aquel hábito, como verdadero hombre penitente. Lo habló con el Beato Felipe de Neri, su confesor, que le respondió que no lo hiciera y que se quedara a servir a Dios en el hospital; además, le predijo que, si volvía a aquella Orden, no se quedaría en ella porque le volvería a aparecer (p. 34) la llaga en la pierna. Pero, decidido (a pesar de que su marcha causaba gran disgusto entre los dirigentes y los enfermos del hospital), se hizo otra vez capuchino. Esta vez permaneció en la Orden casi cuatro meses, siempre sano y con admirable edificación para todos los religiosos; quienes, bien por su estatura o por sus deseos de llevar la cruz de la penitencia (recordando al mártir San Cristóbal), empezaron a llamarlo «Fray Cristóbal». Muy a pesar suyo, tuvo que aceptar ser despedido por segunda vez de la Orden desde el convento de Tagliacozzo.

⁵ Le renacieron a Camilo los escrúpulos de hacerse fraile de S. Francisco y por tercera vez intentó vestir el hábito capuchino, para lo que presentó nueva instancia al mismo Fray Juan María de Thusa, aún Procurador de Corte de los capuchinos, quien escribió un documento diciendo que nunca podría serlo por la herida. Quien, sabiendo que había sido por dos veces admitido, no le quiso conceder ya tal gracia. Para liberarle de escrúpulos, firmó un documento, cuñado con su propio sello, que decía así: «Yo, Fray Juan María de Thusa, Procurador de Corte de los Hermanos Capuchinos, doy fe por la presente de cómo Camilo de Lelis, natural de Buquianico, debido a una enfermedad incurable en la pierna, no es apto para nuestra Orden; porque nuestras Constituciones mandan que estos tales no sean admitidos en nuestra Orden. Y para mayor certeza de que esta enfermedad suya es incurable, no solo lo hemos sabido de su propia boca, sino que también lo hemos experimentado por dos veces que ha vestido nuestro hábito, siéndole necesario dejar la Orden. Y en fe de esto, extendiendo la presente, firmada por mi propia mano. Roma, 26 de noviembre de 1580».

⁶ Quien, sabiendo que había sido por dos veces admitido, no le quiso conceder ya tal gracia. Para liberarle de escrúpulos, firmó un documento, cuñado con su propio sello, que decía así: «Yo, Fray Juan María de Thusa, Procurador de Corte de los Hermanos Capuchinos, doy fe por la presente de cómo Camilo de Lelis, natural de Buquianico, debido a una enfermedad incurable en la pierna, no es apto para nuestra Orden; porque nuestras Constituciones mandan que estos tales no sean admitidos en nuestra Orden. Y para mayor certeza de que esta enfermedad suya es incurable, no solo lo hemos sabido de su propia boca, sino que también lo hemos experimentado por dos veces que ha vestido nuestro hábito, siéndole necesario dejar la Orden. Y en fe de esto, extendiendo la presente, firmada por mi propia mano. Roma, 26 de noviembre de 1580».

por el Padre Fray Daniel Soleduna, por entonces Procurador General. El documento está fechado en Roma el 19 de diciembre de 1581.

Este fragmento de historia de Camilo de Lellis, nos hace sentir **un motivo especial para vincular este espacio con San Francisco** y con su espíritu de respeto y fraternidad para con toda la naturaleza: especialmente *la naturaleza humana frágil y enferma*. De ahí que hayamos recogido el trozo del Cántico de las criaturas, detrás, y que bien visible hayamos nombrado al lugar *Anfiteatro Laudato Si'*, palabras con las que empieza el Cántico.

La ecología, el respeto por la naturaleza, es algo más que una superficial actitud **de no dañar la casa común y hacerla habitable** también para generaciones venideras. Es una clave de supervivencia, de vida integrada en el medio, de *agradecimiento* a Dios por toda la riqueza en ella contenida, de *contemplación y admiración* ante la belleza del mundo natural, vegetal y animal.

¡Claro, que se presenta con sus leyes! Y nos ha asustado el arder de un trozo de seto hace unas semanas aquí al lado. ¡Qué susto! También por eso hay que respetarla, honrarla y cuidarla. ¡Cuánta belleza en ella!

Bajorrelieves

Hagamos también algún comentario de los bajorrelieves.

El aforismo *Gnosthi seautón*, conocido también como el **oráculo de Delfos** (Delfos significa matriz, útero y evocando a la gran diosa madre) está en el centro. Estaba escrito en el frontispicio del templo de Delfos, lugar que se consideraba el ombligo de la tierra: el templo al dios Apolo (siglo VIII a. C.), que recibía peregrinaje que unía a toda Grecia. La inscripción del siglo V a. C es atribuida, entre otros, a Sócrates...

Constituye una gran provocación para la moderación y el autoconocimiento, base para la humanización; y la prudencia y madurez en el acompañamiento en el sufrimiento.

Los dos bajorelieves del frente son de Aquiles triunfante y luego entregando el cadáver de Héctor, hijo del rey Príamo: referente de humanización en la Grecia antigua.

Se trata de una escena del héroe griego Aquiles en la **Guerra de Troya** (de 10 años de duración, en Asia Menor, actual Turquía), un evento en la mitología griega, **narrado en la *Iliada* de Homero** (siglo VIII a.C.).

Sabemos que Aquiles es conocido por la fragilidad del talón que quedó débil cuando su madre Tetis lo sumergió en el río para hacerlo inmortal, pero al sostenerlo por el talón, esa parte quedó vulnerable, de donde viene “el talón de Aquiles” como expresión de un punto frágil.

En una cultura heroica como la griega, donde el honor, la gloria y la fuerza suelen ser los valores supremos, esta escena se desmarca con una fuerza única por la carga humanamente vulnerable que expresa. En el bajorrelieve, **la humanización aparece en varios niveles:**

Aquiles como ser humano, no solo como héroe devolviendo el cadáver de su enemigo. Pero cuando Príamo, el rey, se arrodilla ante él y le besa las manos manchadas con la sangre de su hijo, **Aquiles se humaniza:** ve en ese padre al suyo propio, y en el dolor de Príamo, el dolor que él mismo teme vivir. Ya no hay violencia, ni orgullo; hay humanidad. Es el momento en que el héroe se convierte en ser humano.

Príamo, el Rey: es quizás la figura más humanamente poderosa de esta escena. Es un rey que abandona su trono y su orgullo para suplicar como padre. Arrodillado o inclinado, gesto extremo para un rey: es la expresión de una humanidad que trasciende el poder. Su dolor no lo desfigura; lo engrandece. Este acto no solo humaniza a Aquiles, sino también a Héctor, su hijo, que ya no es un enemigo vencido, sino un hijo llorado.⁷

La humanización en esta escena convierte el bajorrelieve en una meditación visual sobre ***el dolor, la compasión y la dignidad***. No se trata ya de una epopeya de dioses y guerreros, sino de una historia de seres humanos frágiles, capaces de empatía incluso en medio de la guerra. Y eso lo hace profundamente actual.

⁷ El bajorrelieve, entonces, no solo ilustra un pasaje literario: lo eleva a símbolo ético, donde el enemigo deja de ser un objeto de odio para convertirse en alguien reconocible. Es la belleza trágica de lo humano. **La muerte no deshumaniza** En muchas representaciones antiguas, los cadáveres de enemigos eran mostrados de forma desfigurada o secundaria. En cambio, aquí el cuerpo de Héctor es tratado con respeto, incluso con cierta belleza sobria. Está cubierto o tendido con delicadeza, no como un objeto de triunfo, sino como un cuerpo digno de duelo. Esto expresa una profunda humanización de la muerte: morir no borra la identidad del otro. **Reconciliación entre enemigos como gesto humano:** La escena no representa una victoria ni una rendición: representa una reconciliación silenciosa. Ambos hombres, aunque de bandos opuestos, comparten la experiencia del sufrimiento, y eso los une más allá de las armas y la historia.

Bajorrelieve de Las musas

Las musas, en la mitología griega son nueve diosas menores, hijas de Zeus y Mnemosine (la memoria) que personifican las artes y las ciencias. El bajorrelieve representa a tres de las nueve, cada una asociada a diferentes artes o ciencias. Suelen sostener instrumentos musicales o símbolos, como pergamino o coronas de laurel.

En la tradición cristiana miramos al Espíritu como fuente de inspiración. Camilo exhortaba a cuidar al enfermo “como el espíritu os sugiera”. Ese es nuestro deseo: que, en el Centro, y en este anfiteatro, no falte inspiración para ser fieles al carisma de Camilo.⁸

El hombre se hace a sí mismo

La entrada por el arco queda adornada por el bajorrelieve del hombre esculpiéndose a sí mismo y que representa simbólicamente la autodeterminación y el desarrollo personal.

Esta imagen, a menudo, es utilizada como una metáfora de la filosofía estoica, se llama ***el hombre hecho a sí mismo*** que, en estatua es de Bobbie Carlyle. Lo que sugiere es la idea de que las personas tenemos la capacidad de moldear una parte de nuestras propias vidas y destinos, pero también recoge la idea de que el ser humano no puede hacerse a sí mismo sin sufrir (como a golpe de cincel).

⁸ Son: **Melete**: Representa la práctica, la disciplina y el esfuerzo necesario para la creación artística. La necesaria meditación. **Mneme**: Simboliza la memoria, la capacidad de recordar y utilizar el conocimiento previo para la inspiración. **Aede**: Representa la inspiración, la voz y la habilidad para transmitir ideas a través del canto o la expresión verbal. Eran consideradas inspiradoras de artistas y pensadores y se les invocaba para obtener inspiración y talento: a la de la épica y la elocuencia (Caliope), a la de la historia (Clio), a la de la música (Euterpe), a la de la comedia (Talia), a la de la tragedia (Melpómene), a la de la danza (Terpsicore), a la de la poesía lírica y amorosa (Erato), a la de los cantos y poesía sagrada (Polimnia) y la de la astronomía (Urania).

Quiera Dios que este lugar nos sirva para disfrutar de la naturaleza, la naturaleza vegetal, sí, aquí, a la sombra de los pinos y del sauce (si sobrevive). Pero quiera Dios que este lugar sea también un espacio de **ecología relacional**, donde se produzcan y se refuercen relaciones saludables, donde se proponga una **cultura** y un conjunto de *actividades de animación y de celebración*, que nos permitan vivir una vida de **ecología espiritual**, donde los valores impregnen nuestro pensar, nuestro sentir, nuestro relacionarnos, nuestro abrirnos al Misterio.

Gracias, gracias a todos los que habéis colaborado, empezando por las ideas, el diseño de los proyectos, su financiación, su ejecución técnica y el trabajo manual necesario para poder disfrutar de este pequeño anfiteatro camiliano y... franciscano.

Y todo, “ad maiorem Dei gloriam”.

José Carlos Bermejo